

ANCELOTTI: EXPLOTACIÓN Y TRIBUTACIÓN DE LOS DERECHOS DE IMAGEN

El pasado miércoles se practicó la declaración, en segunda instancia ante la Audiencia Provincial de Madrid, del entrenador del Real Madrid, Carlo Ancelotti, después de que la fiscalía recurriera la absolución en primera instancia en el procedimiento de fraude fiscal, por una supuesta deuda (aproximadamente un millón de euros) con la Agencia Tributaria, por no haber tributado el técnico en España la parte de su ficha, que correspondía a sus derechos de imagen durante los años 2014 y 2015, cuya titularidad él había cedido a unas sociedades extranjeras.

El técnico ha negado que tuviera intención de defraudar a Hacienda y ha traspasado la responsabilidad a su club y a su asesor fiscal. Se enfrenta a una petición fiscal de cuatro años y nueve meses de prisión por dos delitos contra la Hacienda Pública y a una multa.

En su declaración, el entrenador explicó que, cuando llegó al Real Madrid, firmó un contrato federativo en julio de 2013, acordando que un 15% de su salario lo cobraría por derechos de imagen y en el que se hablaba de una sociedad cesionaria para los citados derechos.

Efectivamente, la tributación de los derechos de imagen de los deportistas y técnicos profesionales es una cuestión que siempre ha resultado polémica y los Juzgados españoles han resuelto de forma diversa en función de las circunstancias de cada caso concreto.

En muchas ocasiones, estos futbolistas, deportistas o entrenadores, siendo residentes en España a efectos fiscales, solo hacen constar en sus declaraciones de la renta las retribuciones de trabajo personal percibidas del club que les paga y omiten el rendimiento correspondiente a la explotación de sus derechos de imagen que argumentan haber cedido al club o a otras entidades.

En la práctica, cuando el futbolista o el entrenador firman un contrato de trabajo con un club están cediéndole el derecho a la explotación comercial de su imagen en el ámbito

de la actividad deportiva, por lo que están obligados a vestir la camiseta del club con los sponsors y se entiende que cualquier percepción de dinero está dentro del ámbito deportivo y salarial.

La figura de la cesión de los derechos de imagen se introdujo en la normativa tributaria en el año 1997 para intentar limitar ciertas prácticas normales entre deportistas de élite, consistente en separar las dos prestaciones de servicios existentes, es decir, la de naturaleza laboral y la que implica la utilización de los derechos de imagen del deportista entre el club y un tercero (normalmente una sociedad), que ostenta el derecho a explotar la imagen del deportista, recibiendo dicha entidad y no el deportista la correspondiente contraprestación.

Así, cuando un deportista firma un contrato con un club, puede acordar una porción de su salario que cobrará no por su actividad deportiva en sí, sino en concepto de cesión de los derechos de imagen. El jugador o entrenador cede parte de su marca personal para que su club la utilice en campañas de publicidad y recibe un dinero por la explotación que se hace de su imagen. Además de esa parte que se cede al propietario de sus derechos deportivos el deportista tiene derecho a explotar la restante por su propia cuenta como dueño de su imagen.

La Ley de 1996 establece que el 85% de los ingresos de deportistas debe tributar al 47%, es decir, casi la mitad de lo percibido. Pero permite que hasta un 15% en concepto de derechos de imagen tribute con un tipo menor, un 28%. El interés en ceder su imagen a una empresa radica en que dejan de tributar por su marca con concepto de Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) y pasan a hacerlo mediante el Impuesto de Sociedad de la empresa, a un tipo impositivo menor.

Sin que podamos afirmar que sea aplicable a este caso del entrenador italiano, los tribunales españoles han puesto al descubierto el entramado que en no pocas ocasiones han establecido el trio “club-jugador-sociedad interpuesta” y que constituye sin duda un modo indirecto de retribuir a los jugadores por la explotación de sus derechos de imagen, girando unas cantidades que, cualquiera que fuese la calificación que se le atribuyese (rendimientos del trabajo o del capital mobiliario) quedaban sometidas al impuesto sobre la renta de las personas físicas y no al de sociedades debido –y aquí está la clave- a la existencia de unas sociedades que respondían a una ficción, en la mayoría de ocasiones radicadas en paraísos fiscales, sin empleados ni actividad real alguna.

Actualmente, hay países que están dando muchas facilidades y rebajas fiscales, para que las grandes figuras pasen a su liga.

En Francia, donde en los últimos años se ha producido la marcha de sus mejores futbolistas, se prepara una ley en la que se contemplará un mejor tratamiento fiscal sobre los ingresos de los deportistas: el 60% tendrá consideración de salario y el restante 40% en concepto de derechos de imagen.

Pere Soldevila, profesor de EAE Business School y abogado

EDITA: IUSPORT

Abril 2025